

Para los no sordos

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

La semana pasada, la FUNDE presentó un análisis de la situación económica del país al primer semestre del año en curso. De las cifras presentadas surgen dos constataciones generales. Primero: la economía salvadoreña experimentó un leve proceso de recuperación del crecimiento entre marzo de 2010 y junio de 2011. Segundo: durante el primer semestre de 2011 se logró cierta estabilidad macroeconómica, si medimos esta con el nivel de cumplimiento de las metas acordadas con el FMI.

A lo anterior se hicieron dos matizaciones. Con respecto a la ligera recuperación del crecimiento, este se asienta sobre todo en tres aspectos: el crecimiento de las exportaciones (26% en primer semestre de 2011), el crecimiento de las remesas (4.5% en mismo período), y el “consumismo importador” que aún prevalece. Esto representa un crecimiento frágil e inestable, pues no está tanto basado en incrementos de productividad, ampliación de capacidades productivas, dinamismo ahorro/inversión, sino en factores con alta exposición a las inciertas dinámicas externas. Adicionalmente, la ligera recuperación económica se podría frenar si la crítica situación de las economías del norte se amplía y despliega, como parece ser previsible.

La segunda matización se refiere a la estabilidad macroeconómica referida al cumplimiento de las metas establecidas con el FMI. Si al primer semestre se lograron las metas, el segundo semestre será más difícil. Por un lado, los ingresos tributarios normalmente son menores en el segundo semestre del año. Por otro, porque es previsible que los gastos se incrementen más en el segundo semestre: pagos para cubrir escalafón de maestros, mayores presiones sociales sobre gastos corrientes en período preelectoral, mayor presión para ejecutar los gastos en inversión pública. Bajo tal contexto será más difícil cumplir las metas referidas al déficit fiscal. Más difícil será con la crisis económica internacional en ciernes.

El análisis de FUNDE revela que tras los matices anteriores subyacen defectuosas tendencias históricas –y que hoy son más pronunciadas– tanto en términos del frágil y espasmódico crecimiento (en general con tasas bajas, y cuando no lo son, son



Nuestro país necesita una agenda para superar esas recurrentes deformaciones del actual esquema/modelo de funcionamiento de nuestra economía.

inestables y de corta duración; excepción hecha de 1945 a 1979), como en términos de estabilidad macroeconómica (más gasto que ingresos corrientes, financiamiento de estos con deuda, a mayor crecimiento mayor déficit comercial, etcétera).

Por tanto, mientras no cambiemos el modo de funcionamiento de nuestra economía, seguiremos teniendo serios problemas para lograr crecimiento y estabilidad sólida y sostenida, es decir, mientras sigamos dependiendo excesivamente del precio de las exportaciones, del envío de remesas y de un excesivo consumismo basado en importaciones y no tanto sustentado en nuestras capacidades productivas, la productividad de factores, la formación de ahorro real, las inversiones competitivas y de alto valor agregado, etcétera.

De ahí que sea muy limitado quedarnos en el debate de si el gobierno cumple o no las metas del acuerdo precautorio del Stand By con el FMI, de si la economía crecerá 0.5 puntos más o 0.5 menos al año, de si la deuda pública es del 51% o del 53% del PIB, etcétera. No estamos diciendo que este debate no sea importante, sino simplemente que es incompleto si no entramos al análisis de los problemas de fondo y estructurales de la economía. Mientras estos no se aborden y corrijan, nuestras metas en crecimiento y estabilidad económica no solo serán difíciles de lograr sino también de mantener.

Nuestro país necesita una agenda para superar esas recurrentes deformaciones del actual esquema/modelo de funcionamiento de nuestra economía. Se precisa de una hoja de ruta para impulsar a fondo nuestro desarrollo. Desgraciadamente la energía para impulsar esta agenda no parece por ahora provenir de las instancias oficiales y de nuestro sistema político. Por el momento esas energías están más del lado de la ciudadanía.

De ahí la importancia que organizaciones empresariales y sindicales, centros de pensamiento, universidades, colegios profesionales, organizaciones religiosas o juveniles, comencemos a unir y articular esfuerzos para ir construyendo la hoja de ruta que le proporcione a nuestra economía mayor solidez, sostenibilidad y certidumbre. Tomemos en cuenta que no siempre habrá sordos del otro lado.

Enlace original:

<http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/215642-para-los-no-sordos.html>